

DESTINO

Serie coleccionable:
CATALUÑA EN LA
EPOCA FRANQUISTA

Barcelona, del 4 al 10 de noviembre de 1976

Número 2.040

50 pesetas

EL «CRACK» DE LA SEGURIDAD SOCIAL

LA TRAGEDIA COMORERA

- Madrid: La huelga de los transportes
- Barcelona "la nuit"
- Vivir a los 15 años

La gran pregunta

El Gobierno ha derogado el decreto de abolición de los fueros de Guipúzcoa y Vizcaya. Pero no los ha restablecido. En relación con este tema, el procurador vasco Martín Fernández Palacio, director general de los Consumidores, pregunta: ¿De qué mente partiría tan infeliz idea? Y recuerda que el tema era tabú, que no se podía hablar de él. Mandaron —dice— delegados del Gobierno que advertían a las Diputaciones «con ejercer funciones suspensorias» si se removían las cenizas... Oficialmente «la historia era irreversible». Ahora ya sabemos que irreversible no lo era tanto. Pero nadie nos ha aclarado quién tuvo aquella infeliz idea.

Querellas a todo tren

Nadie podrá discutir que García Trevijano hace las cosas a lo grande. Su despacho es una verdadera multinacional, una máquina de producción en cadena. Ahora, el abogado-notario, afectado por las noticias divulgadas por la prensa sobre sus relaciones con Guinea, amenaza con interponer quince querellas. Y es sólo el principio. Toda la prensa española se va a sentar en bloque en el banquillo acusada por quien dijo no hace mucho que el problema de España no era de elecciones, sino de libertades. De momento el único periódico que está a salvo de las demandas es el resucitado, jurídicamente al menos, diario «Madrid», dinamitado un día también con la intervención del señor Travijano.

Una unión importante

El PSOE histórico —no autorizado a funcionar por el Gobierno a pesar de que están ya cumplidos los plazos— se ha unido con el PSDE de García López. Los cantareristas son invitados a integrarse en el PSOE (h). Se articula así un importante bloque socialdemócrata. El socialismo a la europea no renuncia a ser una alternativa a lo que el propio García López llamaba el «largocaballerismo» de Felipe González. El contencioso de los partidos socialistas pasa por veredas imprevistas. Los escándalos sexuales están a la orden del día. Y las descalificaciones van por barrios, aunque no siempre se pongan las cosas en letras de molde.

GADA DÍA

¿Vuelve el portelismo?

A finales de 1935 España vivía una situación en cierta manera se-

El equipo del Gobierno

Los jugadores del Real Madrid apoyaron económicamente la huelga de la Standard. Unos dicen que con un millón de pesetas, otros que sólo con veinte mil durillos. Lo de menos es la cantidad, sino el gesto de los jugadores del «equipo del Gobierno», tal como reconocía, entre comillas, un comentario de «Arriba». Los jugadores madridistas tienen mala conciencia. Habría sido mejor, pongamos por caso, que para apoyar la huelga se hubieran sentado en el césped o hubieran rechazado la ayuda de los árbitros. Pero por lo visto prefieren dedicar a las cajas de resistencia las cantidades que ahorran de sus nóminas millonarias.



mejante a la actual: en la jefatura del gobierno, Manuel Portela Valladares —cacique gallego y habilidoso—, que se mantenía en el poder por voluntad del jefe del Estado (Alcalá Zamora) sin una mayoría parlamentaria que le respaldase. Ambos jefes decidieron, con la colaboración de Pita Romero y algún otro político, denominado de «motu proprio» centrista, fabricase

—desde el poder— un partido de carácter centrista y que teóricamente debería ganar las elecciones en las que se enfrentaban el Bloque Nacional y el Frente Popular. El engendro político, pilotado por Portela, fue bautizado como Partido Progresista y alcanzó unas 10 actas de las 473 que se dilucidaron en febrero del 1936.

Viene todo esto a cuento de los esfuerzos realizados por el señor Martín Villa, auxiliado por los señores Socías Humbert, Pío Cabanillas y otros, bajo la benévola mirada del señor Suárez, de crear un gran bloque de centro que ocupe el hueco entre la Alianza Impopular y la Coordinación Democrática. Este nuevo centrismo destinado a dirigir la reforma, mucho nos tememos resulte barrido en una confrontación electoral, siempre en el supuesto de que dicha consulta sea limpia y no se obren milagros desde Gobernación. El señor Suárez permanecería en una relativa pe-

numbra —se habla incluso de un Gobierno encargado de celebrar las elecciones, presidido por un general— para reaparecer una vez alcanzada la mayoría como gran patrón de la reforma.

La Brigada Social

Desaparece formalmente la Brigada Social. Sus efectivos, con otro nombre, pasarán a un terreno en el que la condición de policía política sea menos ostentosa. En realidad el cambio es lógico. Si vamos a una democracia no hace ninguna falta una policía política. A partir de ahora existirán comisarías de documentación, información y seguridad.